



XXVI SÍNODO DIOCESANO

TOLEDO 2025-2028

Caminando juntos con Cristo

Catequesis del sínodo diocesano de Toledo





ÍNDICE

Catequesis del sínodo diocesano de Toledo	5
Modo de proceder	7
Dinámica de la Conversación en el Espíritu con la metodología de los “Tres Círculos”	9
Tema 1 - Iglesia de Esmirna.	
Cuando ya no tengo fuerzas: Superando el desánimo	11
Tema 2 - Iglesia de Tiatira	
Pareciendo lo mismo, pero traicionando el ser: La tentación más sutil, la mundanidad.....	19
Tema 3 - Iglesia de Éfeso	
Un cambio climático sin precedentes: El enfriamiento global del planeta	27
Tema 4 - Iglesia de Laodicea	
La humanidad que se salva a sí misma: La autosuficiencia	35
Tema 5 - Iglesia de Filadelfia	
¿Pocos e irrelevantes? Superando el complejo de inferioridad	47
Tema 6 - Iglesia de Pérgamo	
Cuando profanamos el templo del Espíritu Santo: El riesgo de perder nuestra propia alma.....	51
Tema 7 - Iglesia de Sardes	
Entrando en coma espiritual: La ausencia total de vida	55
Oración por el Sínodo Diocesano.....	59



Detectando las siete patologías que enferman la iglesia: un camino de regeneración espiritual contra el cansancio

Catequesis del sínodo diocesano de Toledo

En su carta pastoral “Caminando juntos con Cristo”, cuando nos ofrecía sus cuatro corazonadas para nuestro sínodo diocesano, nuestro arzobispo nos alertaba del peligro de la **acedia y el cansancio pastoral**. Son una amenaza real, presente tanto en mí como en mi parroquia/comunidad. En este primer año del sínodo, el discernimiento nos llama a una **renovación espiritual** que nos devuelva la alegría de servir. Guiados por estos temas, queremos hacer un ejercicio de discernimiento comunitario para detectar nuestras carencias, el origen de nuestra acedia y cansancio pastoral. Pero, ¿cómo lograr este objetivo?

Introducción: aprendiendo a situarnos

Seguramente sabes lo que es un **examen de conciencia**. No deberíamos confesarnos sin antes habernos examinado en la presencia de Dios. El examen de conciencia nos sitúa en la realidad. Sin conocer bien cuál es nuestro punto de partida no se puede diseñar ninguna ruta. Para saber dónde quiero llegar, tengo que conocer bien dónde me hallo. Un buen examen de conciencia es el mejor revulsivo espiritual para desencadenar un proceso de conversión, para volver a Dios. Así le sucedió al hijo pródigo cuando comenzó a repasar la cadena de errores que le había precipitado al fondo de la lastimosa situación en que se encontraba. Jesús dice que “recapacitó” (Lc 15, 17). Basta esta sola palabra para resumir lo que ahora pretendemos hacer: recapacitar.

Un examen de conciencia **no es un test de evaluación** o autodiagnóstico. Los psicólogos utilizan este tipo de pruebas para chequear la salud psicológica de una persona. También los usan los preparadores de oposiciones o docentes para evaluar a sus alumnos. Un examen de conciencia no tiene nada que ver con esto. De hecho, cuando alguien comenta que se pone nervioso al examinar su conciencia, quizás no se ha enterado de en qué consiste. Examinar la conciencia sólo puede hacerse en **clima de oración**, de diálogo con el Señor. No se trata de reflexionar mucho, sino de mirarme con los ojos de Jesús, de examinarme desde Él. Debo colocarme bajo su mirada divina. Solo la sobreabundancia de su amor podrá iluminar las zonas sombrías de mi corazón. Por eso, el material que te presentamos no son “catequesis”, sino sesiones de oración. No venimos a ampliar información, sino a colocarnos bajo la mirada del Señor para que sea Él quien me habla.

Desgraciadamente, en los **medios de comunicación**, no faltan analistas o expertos que pasan revista a la situación actual de la Iglesia y la describen con categorías puramente sociales o políticas. Al iniciar un Sínodo, también nosotros corremos el riesgo de analizar nuestra iglesia desde el punto de vista de su impacto social y de su capacidad de influencia mediática. De hacerlo así, nos equivocamos completamente. Nos situamos en la perspectiva del mundo, no bajo la serena mirada de Dios. Lo que el Señor nos pide como iglesia de Toledo, no puede venir de nuestros propios razonamientos, sino de su Palabra. Dejémosle hablar directamente a Él. Preguntemos al Señor **cómo ve Él mismo la Iglesia** y qué espera de nosotros. Esta escucha personal de la voz del Señor nos mueve a escuchar a los hermanos, para juntos discernir su voluntad.

No sé si sabías que en la propia Biblia encontramos el mejor examen de conciencia. Al ser Palabra de Dios, es Él mismo quién nos interpela. El texto se encuentra en el libro del Apocalipsis y se conoce con el nombre de **“cartas a las siete iglesias”**. Se trata de mensajes enviados a las siete principales iglesias de la provincia romana de Asia Menor, en la actual Turquía. El apóstol san Juan ejerció su ministerio episcopal en Éfeso y conoce de primera mano la situación en que se encuentran las iglesias que rodean esta ciudad, la cuarta más poblada de todo el imperio. El número siete está cargado de valor simbólico: es la cifra de la plenitud. De ahí que en estas cartas se envíe un mensaje a la iglesia de todos los tiempos, también a mi momento presente y a la archidiócesis de Toledo.

En este macroexamen de conciencia, Jesús diagnostica las **siete patologías espirituales** que siempre han asolado su Iglesia. Son muchos los que, llegada la Cuaresma, acuden a estos mensajes como un espejo ante el cual contrastar la realidad de una vida mediocre. Pero, ¿por qué comenzar nuestro sínodo diocesano con este examen de conciencia? La razón es sencilla; el camino de la Iglesia siempre lo marca la acción del Espíritu Santo, la iniciativa solo puede ser divina. Lo que haya que hacer no lo decide una reunión de eruditos, sino solo Dios. Para san Juan, no hay salvación posible sin una **unión profunda con Jesucristo**. El Señor desea renovar nuestro amor ferviente a Él. A Dios no le asusta ninguna situación histórica complicada, a Dios le sobran las soluciones y, de hecho, las tiene. Por esta razón, ante un clima de tanta desorientación e incertidumbre como el momento histórico presente, sólo cabe escuchar a Dios más que nunca y volver a Él nuestra mirada.

En el libro del Apocalipsis, la promesa final de Jesús, su proyecto último y deseo más profundo es el de **“hacer todas las cosas nuevas”** (Ap 21, 5). De ahí que el libro comience con este examen de conciencia. Los últimos capítulos del Apocalipsis dejan muy claro que Dios desea realizar una nueva creación y renovar un pacto de amor conmigo, una auténtica alianza sponsal. Para alcanzar este



doble objetivo, el libro del Apocalipsis comienza con un examen de conciencia. Para renovar la Iglesia en Toledo, para propiciar esta nueva creación e incrementar nuestro amor a Cristo, debemos comenzar examinándonos. La mirada de Dios nos purifica a través de este examen.

Modo de proceder

El discernimiento comunitario como método de trabajo para un sínodo diocesano

El discernimiento comunitario es el corazón del trabajo sinodal. No es simplemente un intercambio de opiniones ni un debate para ver quién tiene la mejor idea; es, ante todo, un *caminar juntos* para descubrir la voluntad de Dios para la Iglesia en un tiempo y lugar concretos. En este sentido, un sínodo diocesano no puede reducirse a una serie de reuniones o asambleas para elaborar documentos, sino que debe ser un verdadero proceso espiritual. El discernimiento comunitario se convierte en el método privilegiado para escuchar al Espíritu, quien es el verdadero protagonista del sínodo.

1. Escuchar antes que hablar

El primer paso del discernimiento comunitario es la *escucha*. Se trata de escuchar a Dios en la oración, a los hermanos en sus experiencias, y a la realidad en sus signos. El reciente Sínodo de la Sinodalidad insistió en que “*la escucha es ya misión*” y que “*antes de hablar es necesario dejar que la voz del otro me interpele*” (*Síntesis de la Etapa Continental*, 2023). Esta escucha requiere tiempo de silencio y acogida, sin prisas, para que todas las voces —incluso las más frágiles— puedan ser oídas.

2. Compartir desde la experiencia de fe

Tras la escucha, el discernimiento comunitario invita a compartir. No se trata de hacer discursos ideológicos ni de defender intereses propios, sino de expresar lo que cada uno ha percibido en la oración y en su vida. Este compartir debe hacerse en actitud de humildad, reconociendo que cada uno tiene algo que aportar para el bien común.

3. Buscar la voluntad de Dios juntos

El objetivo del discernimiento no es llegar a un consenso humano, sino descubrir *qué quiere Dios para nosotros hoy*. Aquí entra el momento propiamente espiritual: a la luz de la Palabra de Dios, en clima de oración, la comunidad busca

convergencias, identifica los puntos en los que el Espíritu parece conducirnos, y distingue lo que viene de Él de lo que proviene de intereses personales o ideológicos.

En el Sínodo de la Sinodalidad, este paso se concretó en la llamada *Conversación en el Espíritu*, que ha mostrado ser un instrumento muy eficaz: se comienza con silencio, se comparte de forma ordenada, se vuelve a escuchar, y poco a poco emergen intuiciones comunes.

4. Decidir y asumir juntos

El discernimiento no se queda en el plano de las intuiciones: conduce a tomar decisiones y a formular propuestas concretas. Un sínodo diocesano, por tanto, debe terminar ofreciendo orientaciones que la diócesis entera pueda asumir y poner en práctica. Estas decisiones se reciben como fruto de la acción del Espíritu, no de una mayoría circunstancial.

5. Permanecer en actitud de conversión

Finalmente, el discernimiento comunitario implica una disposición permanente a la conversión pastoral. El sínodo no es un punto de llegada, sino un impulso para seguir caminando en la misión, en comunión y participación.

6. Tipos de Preguntas

A lo largo de los distintos temas, encontraréis dos tipos de preguntas: unas pensadas para la reflexión personal, para la oración, y otras, resaltadas en color, que son las que hemos de abordar en las reuniones y cuyas respuestas se enviarán a la secretaría general del sínodo.

7. Tiempo de la reunión

Se propone como tiempo adecuado para desarrollar cada reunión una hora y media (sin llegar a exceder las dos horas).



Dinámica de la Conversación en el Espíritu con la metodología de los “Tres Círculos”

Para vivir esto de manera ordenada y fecunda, es importante que tengamos presente el reglamento de los grupos sinodales de nuestra Archidiócesis de Toledo donde se explica que en nuestras reuniones utilizaremos la **dinámica de la “Conversación en el Espíritu”** con la metodología de los **tres círculos**. Esta dinámica no es un debate de opiniones, sino un ejercicio de discernimiento comunitario para descubrir juntos la voz del Espíritu.

Preparación previa: el trabajo comienza en casa

Es muy importante que nadie llegue al encuentro sin haberlo preparado.

- **Cada participante debe haber rezado previamente el tema**, leído los materiales propuestos y anotado sus reflexiones.
- No improvisamos. Lo que compartimos nace de la oración personal y del deseo sincero de buscar juntos la voluntad de Dios.
- Así, el encuentro no es un lugar para opinar “en caliente”, sino para poner en común el fruto del discernimiento personal.

Paso 1: Oración inicial

Comenzaremos cada encuentro con un tiempo de oración y meditación de la Palabra de Dios. El camino sinodal comienza “escuchando a la Palabra y al Espíritu”. Esta oración es fundamental para entrar en clima espiritual y dejar a un lado prisas, tensiones y preocupaciones.

Paso 2: Explicación del objetivo y de la dinámica

El coordinador del grupo hará una breve síntesis del tema y recordará la finalidad del encuentro y la metodología de los tres círculos, para que todos tengamos claro el espíritu de discernimiento y comunión con el que nos reunimos.

Paso 3: Conversación en el Espíritu – Los Tres Círculos

Primer Círculo: Escucha de las voces

Cada participante comparte, de manera breve y serena (se aconseja que no

sea más de 3-4 minutos), las reflexiones que ha traído preparadas. El resto escucha en silencio, sin interrupciones ni debates. Al terminar, hacemos un momento de silencio para acoger lo escuchado.

Segundo Círculo: Resonancias y ecos

Cada persona expresa qué le ha tocado, qué le ha iluminado o qué le sugiere lo compartido por los demás. Es un momento para reconocer dónde sentimos que el Espíritu está hablando a la comunidad. Terminamos de nuevo con un breve silencio.

(Sugerencia) Pequeño descanso

Antes del tercer círculo tendremos un momento para compartir un café y dialogar fraternalmente, manteniendo el clima de escucha y comunión.

Tercer Círculo: Discernimiento y propuestas

En este último paso se genera un diálogo abierto y ordenado, para convertir lo escuchado en propuestas concretas. No se trata de recoger la opinión de la mayoría, sino lo que el Espíritu dice a la Iglesia. El secretario recogerá las respuestas a las preguntas que han de ser enviadas a la secretaría del sínodo.

Actitud espiritual

Esta dinámica exige:

- **Oración previa** y preparación seria.
- **Escucha atenta y silenciosa** de los hermanos.
- **Acogida de lo aportado** por los demás como don del Espíritu Santo.
- **Humildad para dejarnos interpelar** y convertir.

En este material, encontrarás siete sesiones. Las cuatro primeras son las que han de hacer todos los grupos y cuyas aportaciones serán enviadas a la secretaría del sínodo. Las tres siguientes son un material complementario para los grupos que quieran seguir trabajando una vez finalizado el plazo de entrega a la secretaría general. Las sesiones están agrupadas temáticamente, sin seguir el orden de la Biblia.

A lo largo de los temas encontraremos preguntas para comentar en las reuniones de nuestros grupos sinodales. Aquellas que están con **letra verde** son las que hay que enviar a la secretaría del sínodo.

El desánimo

Tema 1

Iglesia de Esmirna

Cuando ya no tengo fuerzas:

Superando el desánimo



1. ¡Abre la puerta! Preparación

La Sagrada Escritura debe leerse en sintonía con el Espíritu Santo. Recuerda que venimos a escuchar, a situarnos bajo su mirada. Queremos escucharle a Él para poder después escuchar el eco de su Palabra en los hermanos. No somos un grupo de diálogo como otro cualquiera, sino de discernimiento. Coloca la Biblia abierta por el capítulo segundo del Apocalipsis y enciende delante una vela. Os proponemos comenzar haciendo la señal de la cruz. Que el que preside la reunión rece la siguiente oración mientras suena – como música de fondo – esta canción:

“Veni, Sancte Spiritus”



Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu.
Y que renueve la faz de la Tierra.

Oremos:

Oh Dios, que llenaste los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu
Santo; concédenos que,
guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud y
gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Mientras continúa sonando la canción de fondo y la vela ilumina la estancia, uno de los presentes lee despacio Ap 2, 8-11, la carta que Dios envía a la **Iglesia de Esmirna**.

“Escribe al ángel de la Iglesia en Esmirna: Esto dice el Primero y el Último, el que estuvo muerto y ha vuelto a la vida.

Conozco tu tribulación y tu pobreza —aunque eres rico— y las calumnias de los que se llaman judíos, pero que no son sino sinagoga de Satanás. **No tengas miedo** de lo que vas a padecer. Mira, el Diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis tentados durante diez días. **Sé fiel** hasta la muerte y te daré la corona de la vida.

El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda”.

2. ¡Ubicándonos! Descifrando el mensaje

Esmirna se sitúa cincuenta kilómetros al norte de Éfeso, bastante cerca de donde san Juan apóstol residía. Aunque hoy día es una ciudad enorme, la tercera más grande de Turquía, en aquel entonces era bastante discreta. Paisajísticamente es una delicia: entre la montaña y el mar, con un color verde intenso que desemboca en una gran playa que abraza un golfo profundo de aguas tranquilas. Los escritores clásicos alababan sus calles bien pavimentadas y muelles, agradables para pasear. La gente vivía en torno al mar y flanqueada por preciosos prados. Además, sus habitantes se sentían muy orgullosos pues el famoso poeta Homero había nacido allí. Sin embargo, el paraíso se transformó en un doloroso infierno para los cristianos. La pequeña comunidad era acosada por un grupo de judíos sumamente hostiles que no paraban de perseguirles. Algunos de los martirios más salvajes del siglo primero se produjeron en este sitio. Su obispo, san Policarpo, fue discípulo del propio apóstol san Juan. La profecía sobre esta iglesia se cumplió pues sabemos que, siendo anciano, Policarpo fue quemado vivo en el año 155 por negarse a decir “el César es Señor”.

3. ¡Profundiza! Meditación

- **Donde más duele.** Resulta sorprendente que Esmirna sea la única iglesia de la lista a la que Dios no reprocha absolutamente nada. Sin embargo, entre líneas, intuimos que su tentación era el desánimo por la larga tribulación que soportaba. Ésta no venía provocada por los romanos, sino por los mismos judíos, lo que la volvía más dolorosa. Recordemos que los primeros cristianos provenían, muchos de ellos, del judaísmo. Ser perseguidos por los judíos era mucho más doloroso porque el vínculo afectivo que existía con ellos era mayor. La persecución se desencadenaba en tu propia familia. Cuando un judío profesaba la fe trinitaria y se convertía en cristiano era expulsado de la sinagoga y desheredado. No solo te prohibían entrar a la sinagoga, sino que también te quedabas sin familia y medios de subsistencia. De ahí que la carta señale la pobreza de esta iglesia. Ante la dificultad, el Señor anima: “no tengas miedo de lo que vas a padecer” (2,10).

Para tu reflexión. ¿Qué dificultades son las que mas me desaniman en mi parroquia/comunidad? Veo en ellas una oportunidad de crecimiento espiritual o caigo en la queja y desesperanza?



Comparte. ¿Que situaciones dentro de mi parroquia/ comunidad son dolorosas para mí y me causan desánimo? ¿Me he quejado de ellas o las he aprovechado como revulsivo y ocasión de crecimiento? Si no ha sido así, ¿Qué ha fallado?

- **El verdadero enemigo.** Llama la atención que en tan pocos versículos se haga referencia al diablo en dos ocasiones. Los combates que afronta la Iglesia no se reducen únicamente a enfrentamientos humanos, pues en el trasfondo se encuentra la acción del maligno que alimenta esa lucha. Incluso las tensiones políticas o las corrientes mediáticas pueden convertirse en instrumentos a través de los cuales actúan fuerzas espirituales adversas. El motivo de esperanza es que la persecución durará solo “diez días”, cifra corta de carácter simbólico que recuerda el tiempo de prueba que el profeta Daniel y sus compañeros soportaron en Babilonia a causa de su fe en Dios (Dn 1,8-14). Algunos santos también vieron en esta cifra una referencia a las diez persecuciones generales contra el cristianismo que decretaron los emperadores romanos, hasta su definitiva despenalización. En el fondo, se nos intenta decir que el poder del mal, por muy ostentoso y apabullante que sea, realmente es débil. La sociedad sin Dios es un gigante con pies de barro. Las ideologías se desmoronan y podemos afrontarlas con valentía.

Para tu reflexión. ¿Cuál es mi actitud ante los conflictos políticos y sociales? ¿Me conformo con la opinión de los medios o busco profundizar en las causa y consecuencias? ¿Qué dificultades encuentro para no quedarme en lo superficial de los acontecimientos?

Comparte. ¿Qué necesitaríamos en nuestra parroquia/comunidad para tener un criterio de fe y esperanza ante los conflictos de nuestro alrededor? ¿Qué nos podría ayudar a descubrir la acción de Dios en nuestra vida? Si utilizo las redes sociales, ¿soy consciente que estas, a través de los algoritmos, refuerzan mis opiniones y hacen que cada vez contraste menos la información que consumo cada día?

- **Sin calcular la entrega.** En medio de la sociedad hedonista, donde el bienestar representa el valor cúspide, Dios nos recuerda que la vida es para entregarla. Un cristiano que no está dispuesto a sufrir por su fe significa que, para él, la fe no vale nada. Efectivamente, estamos dispuestos a sufrir sólo por aquello que amamos. Dios pide a esta iglesia que sea “fiel hasta la muerte” (2,10) y recibirá, como premio, la “corona de vida”. Motivo de ánimo es cómo Jesús se presenta en el encabezamiento de este mensaje: “el que estuvo muerto y ha vuelto a la vida” (2,8). En definitiva: la muerte nunca tiene la última palabra. Como los cristianos de Esmirna, no hemos de dejarnos asustar ni por la tribulación ni por la pobreza. Se nos exhorta a salir de la comodidad. El hedonismo de nuestro ambiente se nos instala y provoca que sólo nos busquemos a nosotros mismos. Nos encierra en un mundo autorreferencial. Esto tiene dos consecuencias: al prescindir de la donación, nos impide dar vida, evangelizar. En el matrimonio, la vida es fruto de la autodonación de los esposos. La evangelización, generar vida, solo es posible si nos damos y no nos buscamos a nosotros mismos (que me valoren, que me reconozcan, sobresalir sobre los demás, que no me compliquen con cargos o misiones engorrosas). Además, el hedonismo hace que perciba la vida cristiana como un producto que sacia mis necesidades espirituales. No la vivo desde el Corazón de Cristo, sino desde mí. No me importan los sentimientos de Jesús o cómo se encuentra Él, sino que constantemente pienso en cómo estoy yo, sin salir de mi mundo. Así me vuelvo estéril.

Para tu reflexión. ¿Crees que vives la fe instalado en la comodidad? ¿En qué actitudes se refleja esta comodidad? ¿Qué me puede estar pidiendo el Señor para llevar una vida de fe más entregada?



Comparte. ¿Qué iniciativas o propuestas concretas podemos impulsar en nuestra parroquia/comunidad para vivir la entrega de cada día con alegría? ¿Qué habría que cambiar?

4. ¡Mira al cielo! Oración

Os presentamos una oración que os puede ayudar a tener paz en los momentos de dificultad y a no desanimaros. Se trata de la oración a la Virgen más antigua que conocemos. La primera en ser compuesta. Fue hallada en un papiro en Egipto y data del siglo III. La compusieron unos cristianos en mitad de las persecuciones a las que eran sometidos. Actualmente, la Iglesia nos invita a repetirla cada noche en el rezo de Completas.

*Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades;
antes bien, libranos siempre de todo peligro,
¡Oh Virgen gloriosa y bendita!*

PREGUNTAS PARA ENVIAR

1. ¿Que situaciones dentro de mi parroquia/ comunidad son dolorosas para mí y me causan desánimo? ¿Me he quejado de ellas o las he aprovechado como revulsivo y ocasión de crecimiento? Si no ha sido así, ¿Qué ha fallado?

2. ¿Qué necesitaríamos en nuestra parroquia/comunidad para tener un criterio de fe y esperanza ante los conflictos de nuestro alrededor? ¿Qué nos podría ayudar a descubrir la acción de Dios en nuestra vida? Si utilizo las redes sociales, ¿soy consciente que estas, a través de los algoritmos, refuerzan mis opiniones y hacen que cada vez contraste menos la información que consumo cada día?

3. ¿Qué iniciativas o propuestas concretas podemos impulsar en nuestra parroquia/comunidad para vivir la entrega de cada día con alegría? ¿Qué habría que cambiar?

La mundanidad

Tema 2

Iglesia de Tiatira

Pareciendo lo mismo, pero traicionando el ser:

La tentación más sutil, la mundanidad



1. ¡Abre la puerta! Preparación

Mediante la lectura de la Biblia, el Espíritu Santo desea iluminar mi entendimiento, fortalecer mi voluntad e inflamar mi corazón. Coloca la Biblia abierta por el capítulo segundo del Apocalipsis y enciende delante de una vela. haced la señal de la cruz. Que el que preside la reunión rece la siguiente oración mientras suena – como música de fondo – esta canción:

“Veni, Sancte Spiritus”



Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu.
Y que renueve la faz de la Tierra.

Oremos:

Oh Dios, que llenaste los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu
Santo; concédenos que,
guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud y
gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Mientras continúa sonando la canción de fondo y la vela ilumina la estancia, uno de los presentes lee despacio Ap 2, 18-29, la carta que Dios envía a la **Iglesia de Tiatira**.

Escribe al ángel de la Iglesia en Tiatira: Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene sus ojos como llama de fuego y sus pies como bronce bruñido.

Conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu servicio, tu perseverancia, que tus últimas obras son mejores que las primeras.

Pero tengo contra ti que **permities** a esa mujer Jezabel, que se llama profetisa, enseñar y engañar a mis siervos a fornicar y **comer de lo sacrificado a los ídolos**. Yo le he dado un tiempo para que se convierta, pero no quiere convertirse de su fornicación. Mira, voy a postrarla en cama y, a los que adulteren con ella, los someteré a una **gran tribulación**, si no se convierten de sus obras; a sus hijos los heriré de muerte; y todas las iglesias conocerán que yo soy el que sondea entrañas y corazones, y os daré a cada uno según vuestras obras. Pero a vosotros, los demás de Tiatira, a cuantos no profesáis esta doctrina, los que no habéis

conocido las **profundidades de Satanás**, como ellos las llaman, os digo: no os impongo otra carga. Solo que mantengáis lo que tenéis hasta que yo vuelva.

Al vencedor, que cumpla mis obras hasta el final, le daré autoridad sobre las naciones y las pastoreará con cetro de hierro y se quebrarán como vasos de loza, como yo he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

2. ¡Ubicádonos! **Descifrando el mensaje**

Tiatira es el lugar políticamente menos relevante de todos los mencionados por san Juan en el Apocalipsis. Sabemos que contaba con muchas asociaciones gremiales y si querías desempeñar un oficio era necesario afiliarte a alguna. Ahora bien, por aquel entonces, los gremios de trabajadores organizaban banquetes y comilonas mezclados con ritos idolátricos, en honor a los dioses patronos de cada oficio. Esto situaba a los cristianos en un gran apuro: o tomabas parte en festejos desenfrenados o eras socialmente irrelevante, te daban de lado. Cualquiera que se sienta medio incómodo cuando “sale de fiesta” con sus amigos sabe a lo que me estoy refiriendo. O actúas como ellos o estás fuera del grupo. También nos puede suceder en nuestro propio trabajo: en ocasiones se nos da a elegir entre mantener mi fe o ascender socialmente. Estamos en un callejón sin salida. Los cristianos de Tiatira tenían que sumarse al culto pagano y comilonas patrocinados por los gremios si querían trabajar y gozar del reconocimiento del resto de sus vecinos. En el fondo, tenían que asumir los criterios del mundo. Caían en la mundanidad. Con razón dice san Juan: “No améis al mundo ni cuanto hay en él” (1 Jn 2,15).

3. ¡Profundiza! **Meditación**

- **El problema más complejo.** Las obras de la iglesia de Tiatira son perfectas: “conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu servicio, tu perseverancia, que tus obras últimas son mejores que las primeras” (2,18). Aquí no está el problema, ¡incluso se constata cierto progreso espiritual! Pero, atención: si esta carta es la más larga de todas, es porque el problema que aborda es el más complejo y requiere un análisis detenido. El Señor compara el pecado de esta iglesia con el de Jezabel. Pero, ¿Quién es esta mujer? Su historia viene narrada en el primer libro de Reyes (1Re 16,29). Por aquel entonces gobernaba el rey Ajab en Israel, impulsando a este pequeño estado a su periodo económico más boyante. Para lograrlo, Ajab se casó con la princesa fenicia Jezabel. Fenicia era el país más rico del momento pues había creado un emporio económico sin



precedentes que conectaba las grandes rutas comerciales del Mediterráneo mediante un sistema de mercados y puertos. El problema es que, al contraer matrimonio, Jezabel se convirtió en reina de Israel y, a cambio de las ventajas económicas de esta alianza, ella introdujo entre los israelitas a todo el panteón de dioses fenicios, arrastrando al pueblo de Dios a la idolatría. Es el peaje que tenemos que pagar cuando nos mundanizamos. La aceptación social comporta un alto precio: el olvido de la fe diluyendo la originalidad del mensaje cristiano, matizándolo, privándolo de su dimensión radical y escandalosa para domesticarlo y volverlo “aceptable”. Se renuncia a la pasión por la santidad y a la entrega total.

Para tu reflexión. ¿Crees que puedes estar descuidando algunos aspectos importantes de tu fe? ¿Cuáles?

iComparte! ¿Cómo estamos viviendo la oración y la liturgia, la caridad, la formación, la misión y la comunión en nuestra parroquia/comunidad? ¿Qué iniciativas podemos proponer para fortalecerlos y que permanezcan vivos?

- **Vamos a peor.** Dios dice que la mundanidad ha llevado a Tiatira a “conocer las profundidades de Satanás” (2,24). Según la tradición judía, Jezabel practicó la brujería. Hoy día se usan técnicas pseudoterapéuticas para obtener cierta armonía al margen de Dios y del orden natural que él ha creado. Las consecuencias del recurso a estas técnicas son muy negativas. Tras unas primeras sesiones donde se experimenta mejoría, pronto se verifican “efectos” de lo más inquietante. No es ningún juego. El mal sabe maquillar bien su rostro para parecernos atractivo. La gente está tan desorientada y, a la vez, tan necesitada de sanación que acude a la primera salida que encuentra.

Para tu reflexión. Muchas personas han cambiado los sacramentos por otras técnicas que le procuran cierto alivio espiritual. Otros incluso pretenden compatibilizarlo. Cada vez estamos más desgastados, con cantidad de problemas. Por desgracia, el irrefrenable deseo que todos tenemos de paz interior busca alcanzarse mediante terapias que no cuentan con Dios.

iComparte! Los sacramentos y la oración son verdaderas fuentes de paz interior y sanación del corazón. ¿Qué podemos hacer en nuestra parroquia/comunidad para que sean redescubiertos? ¿Cómo podemos ofrecer en nuestra Iglesia espacios de acompañamiento, escucha y formación que respondan a la búsqueda de sentido y paz interior de las personas?

- La salvación viene por donde menos la esperas. Curiosamente el remedio para la iglesia de Tiatira es el sufrimiento: “voy a postrarla en cama” (2,22). Lejos de ser una desgracia, a veces el dolor nos hace recapacitar y volver a Dios. Cuando se rompe la densa niebla del bienestar, un rayo de luz limpia alcanza al alma. En muchos casos, el sufrir ha sido ocasión de gracia para recibir la visita del cielo. Cuando se desvanecen los frágiles sueños de la tierra es cuando Él actúa. Dios le pide a Tiatira que “mantenga lo que aún le queda” (2,25), esa parte de ella que todavía no se ha corrompido. Como los pecados eran dos, mundanización y magia, así las promesas son dobles. En primer lugar, Dios le promete la victoria sobre el mundo con una imagen impactante: “al vencedor le daré autoridad sobre las naciones” (2,25). ¡Se puede salir! No sólo es posible escapar de los lazos paralizantes de la mundanidad, sino que podemos reinar sobre ella y someterla “con cetro de hierro” (2,28). Pero, además, Dios promete darle “la estrella de la mañana” (2,28). Como sabes, se refiere al planeta Venus, que incluso los primeros rayos del sol no logran apagar su visión. Para los antiguos astrólogos este planeta era un símbolo asociado a la victoria sobre la oscuridad de la noche. Pues bien, ahora se transforma en el signo de la victoria de Cristo resucitado sobre las artes oscuras que antes mencionamos. Sin duda, un mensaje de esperanza.

Para tu reflexión. Piensa en alguna situación de dolor o sufrimiento que hayas vivido. En esa situación, ¿te has sentido acompañado dentro de la Iglesia? ¿Cómo te ha ayudado esa experiencia a acercarte o alejarte de Dios?



iComparte! ¿Como comunidad cristiana debemos estar cerca de las personas que sufren para que puedan descubrir en su dolor una ocasión de encuentro con Dios, y no de alejamiento. ¿Qué iniciativas concretas podemos plantear en nuestra parroquia/comunidad para acompañar adecuadamente a estas personas en su sufrimiento?

4. ¡Mira al cielo! **Oración**

El cristiano no tiene que oler a mundanidad, sino a Cristo. Debemos ir expandiendo su fragancia. San Pablo compara a los cristianos con un perfume de vida (2 Co 1,15) y a los paganos con el tufo de la muerte. La madre Teresa de Calcuta rezaba siempre esta oración después de comulgar, habiendo pasado previamente tres horas de adoración al Santísimo. Sólo si hemos renunciado a la mundanidad, esparciremos la fragancia de Cristo.

*Oh, Amado Jesús, ayúdame a esparcir
Tu fragancia por donde quiera que vaya.
Inunda mi alma con Tu Espíritu y Vida.
Penetra y posee todo mi ser tan completamente,
que mi vida entera sea un resplandor de la Tuya.
Brilla a través de mi y permanece tanto dentro de mi,
que cada alma con la que tenga contacto
pueda sentir Tu presencia en la mía.
Permite que ellos, al mirarme, no me vean a mí, sino solamente a ti.
Quédate conmigo y entonces comenzaré a resplandecer como Tú,
a brillar tanto que pueda ser una luz para los demás.
La luz, oh, Jesús, vendrá toda de Ti, nada de ella será mía;
serás Tú quien resplandezca sobre los demás a través de mí,
brillando sobre los que me rodean.
Permíteme alabarte de la manera que más te halaga.
Permite predicarte sin predicar, no con palabras sino a través de mi ejemplo,
a través de la fuerza que cautiva, de la influencia armoniosa
de todo lo que haga,
de la inefable plenitud del amor que mi corazón siente por Ti. Amén.*

PREGUNTAS PARA ENVIAR

1. ¿Cómo estamos viviendo la oración y la liturgia, la caridad, la formación, la misión y la comunión en nuestra parroquia/comunidad? ¿Qué iniciativas podemos proponer para fortalecerlos y que permanezcan vivos?

2. Los sacramentos y la oración son verdaderas fuentes de paz interior y sanación del corazón. ¿Qué podemos hacer en nuestra parroquia/comunidad para que sean redescubiertos? ¿Cómo podemos ofrecer en nuestra Iglesia espacios de acompañamiento, escucha y formación que respondan a la búsqueda de sentido y paz interior de las personas?

3. ¿Como comunidad cristiana debemos estar cerca de las personas que sufren para que puedan descubrir en su dolor una ocasión de encuentro con Dios, y no de alejamiento. ¿Qué iniciativas concretas podemos plantear en nuestra parroquia/comunidad para acompañar adecuadamente a estas personas en su sufrimiento?

Falta de comuni3n

Tema 3

Iglesia de 3feso

Un cambio clim3tico sin precedentes:

El enfriamiento global del planeta



1. ¡Abre la puerta! Preparación

La Sagrada Escritura debe leerse en sintonía con el Espíritu Santo. Recuerda que venimos a orar, no a debatir. Pedimos la gracia de volver al amor primero, a Cristo. Coloca la Biblia abierta por el capítulo segundo del Apocalipsis y enciende delante una vela. Haced la señal de la cruz. Que el que preside la reunión rece la siguiente oración mientras suena – como música de fondo – esta canción:

(“Veni, Sancte Spiritus”)



Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu.
Y que renueve la faz de la Tierra.

Oremos:

Oh Dios, que llenaste los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu
Santo; concédenos que,
guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud y
gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Mientras continúa sonando la canción de fondo y la vela ilumina la estancia, uno de los presentes lee despacio Ap 2, 1-7, la carta que Dios envía a la **Iglesia de Éfeso**.

“Escribe al ángel de la Iglesia en Éfeso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su derecha, el que camina en medio de los siete candelabros de oro.

Conozco tus obras, tu fatiga, tu perseverancia, que no puedes soportar a los malvados, y que has puesto a prueba a los que se llaman apóstoles, pero no lo son, y has descubierto que son mentirosos. Tienes perseverancia y has sufrido por mi nombre y no has desfalecido.

Pero tengo contra ti que **has abandonado tu amor primero**. Acuérdate, pues, de dónde has caído, conviértete y haz las obras primeras. Si no, vendré a ti y removeré tu candelabro, si no te conviertes. Con todo, tienes esto a favor: que aborreces las obras de los nicolaítas, que yo también aborrezco. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios”.

2. ¡Ubicándonos! **Descifrando el mensaje**

Éfeso era la ciudad más floreciente de Asia, la cuarta más grande del imperio y poseedora de una de las siete maravillas del mundo antiguo, el templo de Artemis. Para que os hagáis una idea, sus dimensiones eran cuatro veces mayores que las del icónico Partenón de Atenas. Era el centro de peregrinación más importante de todo Asia. Los restos arqueológicos de su teatro, excavado en la roca de una ladera, son imponentes. Podía albergar más de veinte mil personas. Además, la ciudad contaba con una de las mayores bibliotecas del mundo antiguo. Por desgracia, Éfeso era también un centro de difusión de la magia y de sectas místicas que confiaban en extraños rituales para mejorar la salud. La ciudad era famosa por su sincretismo religioso y tendencia al ocultismo, todo un supermercado de ideas, dioses y cultos de lo más variopinto. Bajo pretexto de buscar la sanación, la gente recurría a rituales mágicos.

La comunidad cristiana fue fundada por un matrimonio laico, Priscila y Aquila; así como por un predicador alejandrino, Apolo (Hch 18,18-25). San Pablo se detuvo en esta ciudad más que en ningún otro sitio, permaneciendo casi tres años en medio de un gran sufrimiento ocasionado por las instigaciones de los gurús de estos cultos y los adoradores de Artemis (Hch 19,1-10). Como sabéis, allí también vivió la Santísima Virgen María junto al apóstol san Juan.

3. ¡Profundiza! **Meditación**

- “No es para tanto”. En líneas generales, si leemos detenidamente, a Éfeso no le va tan mal. Es una iglesia que mantiene la ortodoxia, como puede ser nuestro caso. Doctrinalmente son irreprochables pues no han “descafeinado” la fe contaminándola con la ideología del mundo. Es más, Dios les felicita por haber desenmascarado a un grupo de falsos cristianos llamados “nicolaítas”. Se trata de una de las primeras herejías. Su fundación se atribuye, nada más y nada menos, que a uno de los siete primeros diáconos que se instituyeron en la Iglesia (Hch 6,5). Además, su ortodoxia también se ha manifestado en que han denunciado a algunos misioneros impostores, los llamados falsos apóstoles. Por lo que refiere san Pablo en su segunda carta a los Corintios, sabemos que eran judíos conversos al cristianismo que dividían las comunidades sembrando cizaña y alimentando polémicas. A juzgar por la capacidad que los cristianos de Éfeso tienen para descubrir impostores, tenían que ser una comunidad bien culta y formada, con gente muy leída. Solo unos poquitos años después, san Ignacio de Antioquía alabarà a esta iglesia por la sabiduría de sus doctores. Me parece muy interesante el hecho de que los nicolaítas y los falsos apóstoles constituyen grupos heréticos con ideas totalmente opuestas. Los primeros a favor de mimetizarse con el



entorno pagano que les rodea, con prácticas sexuales degradantes y fiestas aberrantes; los segundos totalmente opuestos a eso. De alguna forma, la verdad siempre se presta a caricaturas venidas de ambos extremos y Jesús alaba a esta Iglesia por el discernimiento que muestra, sin dejarse escorar a las bandas, huyendo de los extremos.

iComparte! ¿En qué situaciones de nuestra vida parroquial o diocesana percibimos divisiones, rivalidades o falta de comunión? ¿Qué pasos podemos dar para generar comunión y fraternidad en nuestra comunidad? ¿Qué actitudes debemos promover para trabajar en comunión?

- **Cuerpo sano, con corazón enfermo.** Por si fuese poco, la iglesia de Éfeso no sólo piensa bien, con sana doctrina, sino que también actúa bien. Dios reconoce sus obras, fatiga y perseverancia. Visto así, ¿dónde está el problema? En lo fundamental: “tengo contra ti que has abandonado tu amor primero” (2,4). La cabeza (ortodoxia) y las manos (ortopraxis) funcionan, pero el corazón se enfría. Jesús ya lo anunció en su sermón escatológico, la última homilía que pronunció antes de la semana de Pasión: “al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría” (Mt 24,12). Jesús pronostica que llegará un día en que naciones anteriormente cristianas abandonarán la fe y la caridad o amor de Dios se enfriará en los corazones. También san Pablo habla de que, en los últimos tiempos, habrá una gran apostasía universal... un ambiente generalizado de rechazo a la fe cristiana (2 Ts 2,3). Jesús anunció un cambio climático sin precedentes, de un enfriamiento global de los corazones. El mundo se convertirá en un congelador o nevera espiritual capaz de apagar el fuego del amor de Dios. Tristemente, esto le puede suceder a todos los cristianos, también a los sacerdotes y religiosos. Los escaladores llaman al congelamiento “muerte dulce”, porque te va paralizando sin dolor y sin darte cuenta. Te anestesia. Aplícalo a tu vida espiritual. El frío entra en mi corazón y, cuando me quiero dar cuenta, ya no late.

Para tu reflexión. Recordando otros momentos de mi vida en que gozaba de mayor vigor espiritual, ¿qué medios utilizaba para alimentar y cuidar mi fe: mi relación personal con el Señor? ¿Es posible que los haya descuidado y que mi corazón se haya enfriado? ¿Se te ocurre alguna manera de recuperar tu primer amor con el Señor?

iComparte! En nuestra parroquia o diócesis, ¿en qué situaciones notamos que se ha “enfriado el amor”, es decir, que ya no nos tratamos como hermanos ni trabajamos unidos, aunque sigamos cumpliendo con nuestras tareas y servicios? ¿Qué acciones concretas podemos impulsar para reavivar el “amor primero” en nuestra Iglesia, de manera que la fe no se quede solo en ideas correctas o en obras bien hechas, sino que nos lleve a una comunión viva y entusiasta con Dios y los hermanos?

- **Solucionando los problemas.** La solución para volver a encender el corazón pasa por dos acciones: “recordar” de dónde vengo y “arrepentirse” para hacer “las obras primeras” (2,4). El premio que Dios promete es “comer del árbol de la vida” (2,7), regresar al Edén, retornar al paraíso perdido. Dios desea arrancarme del frío inhóspito de este mundo y devolverme a casa, a la vida de amistad con Él, al fuego del hogar que calienta el corazón. En los escritos del Apóstol san Juan se da muchísima importancia al mandamiento nuevo del amor al prójimo. Volver al amor a Cristo, supone mirar a los demás a través de los ojos del Señor y que la sobreabundancia del amor divino desborde mi corazón para derramarse sobre los demás. Por esta razón, la vuelta al amor primero supone sanar las heridas de la falta de comunión, del amor a mis hermanos que se ha ido erosionando poco a poco. Volver a “las obras primeras” supone renunciar a cualquier rencilla o división. No es sólo relativizar los problemas o motivos de división, sino amar a los demás con el mismo amor con que nosotros somos amados por Cristo.

iComparte! ¿Cómo vivo el servicio a los demás dentro de mi parroquia/comunidad? ¿Qué iniciativas concretas podríamos proponer para favorecer la acogida e integración de los nuevos miembros? ¿Qué podemos hacer para sanar heridas y reconciliar divisiones?



4. ¡Mira al cielo! **Oración**

Las oraciones que el ángel de Portugal enseñó a los pastores de Fátima son un tesoro: muy sencillas y profundas. Durante su primera aparición, en la primavera del año 1916, el ángel les dijo que rezasen estas palabras cada vez que se ponían delante de un Sagrario. Con ellas, le pedimos al Señor que encienda de nuevo nuestro corazón y volvamos al amor primero. Son una forma de reparar el Corazón herido de Dios por la indiferencia del mundo.

*¡Dios mío, yo creo en tí, te adoro, espero y te amo!
¡Te pido perdón por los que no creen en tí, no te adoran,
no esperan y no te aman!
(Repetir despacio por tres veces).*

PREGUNTAS PARA ENVIAR

1. ¿En qué situaciones de nuestra vida parroquial o diocesana percibimos divisiones, rivalidades o falta de comunión? ¿Qué pasos podemos dar para generar comunión y fraternidad en nuestra comunidad? ¿Qué actitudes debemos promover para trabajar en comunión?

2. En nuestra parroquia o diócesis, ¿en qué situaciones notamos que se ha “enfriado el amor”, es decir, que ya no nos tratamos como hermanos ni trabajamos unidos, aunque sigamos cumpliendo con nuestras tareas y servicios? ¿Qué acciones concretas podemos impulsar para reavivar el “amor primero” en nuestra Iglesia, de manera que la fe no se quede solo en ideas correctas o en obras bien hechas, sino que nos lleve a una comunión viva y entusiasta con Dios y los hermanos?

3. ¿Cómo vivo el servicio a los demás dentro de mi parroquia/comunidad? ¿Qué iniciativas concretas podríamos proponer para favorecer la acogida e integración de los nuevos miembros? ¿Qué podemos hacer para sanar heridas y reconciliar divisiones?

La autosuficiencia

Tema 4

Iglesia de Laodicea

La humanidad que se salva a sí misma:

La autosuficiencia



1. ¡Abre la puerta! Preparación

La Sagrada Escritura debe leerse en sintonía con el Espíritu Santo. Hoy desea sacarnos del letargo espiritual, realizar un nuevo Pentecostés prendiendo fuego en unas brasas mortecinas. Coloca la Biblia abierta por el capítulo tercero del Apocalipsis y enciende delante una vela. Haced la señal de la cruz. Que el que preside la reunión rece la siguiente oración mientras suena – como música de fondo – esta canción:

“Veni, Sancte Spiritus”



Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu.
Y que renueve la faz de la Tierra.

Oremos:

Oh Dios, que llenaste los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu
Santo; concédenos que,
guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud y
gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Mientras continúa sonando la canción de fondo y la vela ilumina la estancia, uno de los presentes lee despacio Ap 3, 14-22, la carta que Dios envía a la **Iglesia de Laodicea**.

Escribe al ángel de la Iglesia en Laodicea: Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el principio de la creación de Dios.

Conozco tus obras: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero porque **eres tibio, ni frío ni caliente**, estoy a punto de vomitarte de mi boca. Porque dices: «Yo soy rico, me he enriquecido, y no tengo necesidad de nada»; y no sabes que tú **eres desgraciado, digno de lástima, pobre, ciego y desnudo**. Te aconsejo que me compres oro acrisolado al fuego para que te enriquezcas; y vestiduras blancas para que te vistas y no aparezca la vergüenza de tu desnudez; y colirio para untarte los ojos a fin de que veas. Yo, a cuantos amo, reprendo y corrijo; ten, pues, celo y conviértete. Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien **escucha mi voz y abre la puerta**, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.

Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

2. ¡Ubicádonos! Descifrando el mensaje

Laodicea es la ciudad que se lleva la palma. Ocuparía el primer puesto del ranking económico del siglo primero. Era un centro bancario y médico de primer orden, la ciudad más potente. Era famosa por ser un centro productor de colirio y otras medicinas. Poseía una escuela médica muy afamada. También producían una lana negra muy fina y altamente cotizada en aquel momento. Laodicea es signo de prosperidad. Acuñaba sus propias monedas y los romanos le otorgaron un fuero económico especial muy ventajoso. No sabemos bien cuando llegó el cristianismo allí, pero gran parte de sus habitantes eran judíos, pues en el siglo III a. C. se asentaron allí más de dos mil familias judías de emigrantes. Sin embargo, frente al ambiente de bienestar social, la carta del Apocalipsis presenta a la comunidad en penosas condiciones espirituales. La riqueza produce complacencia y mensajes falsamente tranquilizadores. Como contrapunto positivo debemos añadir que, en los siglos posteriores, Laodicea fue rica en mártires y sínodos. Desarrolló un dinamismo cristiano inusitado, indicándonos que superaron la tibieza espiritual que el Señor les indica en esta carta. Sin duda, es la Iglesia que en su contexto más se asemeja a la situación actual que vivimos en Occidente.

3. ¡Profundiza! Meditación

- **Nadie es más pobre que el que no tiene a Dios.** Laodicea sufrió un devastador terremoto en el año 60. Eso sí, tampoco penséis que fue un drama para sus habitantes. Estamos hablando de la ciudad más próspera de toda la lista. Como dijimos, su fuente de riqueza era el negocio de la banca y la fabricación de medicamentos como el colirio. Tal era su músculo empresarial que, tras el terremoto, no esperaron a recibir ayudas estatales, reedificaron la ciudad ellos mismos rechazando las subvenciones que enviaron los emperadores romanos. Pero ya sabemos que la excesiva comodidad puede conllevar pobreza espiritual o, al menos, tibieza. De ahí las palabras: “no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero porque eres tibio, ni frío ni caliente, estoy a punto de vomitarte de mi boca” (3,15-16). La preocupación por las cosas de la tierra amortigua la sensibilidad espiritual. Tanto nos absorbe el ajetreo que, sin ser fríos, terminamos por perder el vigor del alma, el ardor del corazón. El agua se transforma en vapor



a los cien grados. Aunque la elevemos hasta los noventa, aunque la tengamos tremendamente caliente, si no alcanzamos los cien, no se evapora. Así sucede en la vida espiritual, hay que entrar en ebullición. No basta con estar muy calientes.

Para tu reflexión. En mi vida cristiana cuando no crezco, retrocedo. No cabe estancarme. ¿Qué actitudes creo que generan en mí un clima de tibieza? En otros momentos que me he sentido así en el pasado ¿qué fue lo que logró sacarme de esta tibieza?. También muchos santos....

iComparte! ¿En qué cosas de nuestra parroquia/comunidad nos olvidamos de pedir ayuda a Dios y confiamos demasiado en nuestras fuerzas? ¿Qué podemos hacer para reavivar nuestra fe y entusiasmo? ¿Qué necesitamos reforzar como comunidad para no caer en la rutina?

- **Crezco haciéndome pequeño.** El problema de Laodicea no es sólo el materialismo, sino la autosuficiencia. No hay nada malo en reconstruir tú mismo tu ciudad, solo faltaría! Pero sí que es peligrosa la actitud espiritual subyacente: “yo soy rico, me he enriquecido, y no tengo necesidad de nada” (3,17). La filosofía moderna patrocina esta afirmación como la gran conquista de las sociedades occidentales: ya no tenemos necesidad de Dios, nos bastamos a nosotros mismos. En cambio, ser criatura significa depender de otro. La dependencia es lo contrario de la autosuficiencia. Por eso Jesús nos invitó a crecer en la vida espiritual siendo como niños, es decir, dependientes (Mt 18,3). Si psicológicamente somos cada vez más adultos en la medida en que alcanzamos parcelas de autogestión: ya no necesito a mis padres para que me cocinen, me limpien la ropa o me lleven al médico... ¡Espiritualmente sucede todo lo contrario! Crezco como cristiano en la medida en que soy más niño y dependo más de Dios. Pero, por desgracia, no veo mi pobreza, me está oculta. Por eso, el primer paso en la vida espiritual suele ser un tanto desalentador, Dios necesita estrellar mi orgullo contra mis limitaciones, poniéndomelas delante de los ojos, subrayándomelas, evidenciándolas: “no sabes que tú eres desgraciado, digno de lástima, pobre, ciego y desnudo” (1,17). ¡Es duro! Dios no se anda con rodeos. Me lleva a saborear mis propios límites.

Para tu reflexión. ¿Me cuesta reconocer cuáles son mis limitaciones y pobreza? Nuestra cultura actual es orgullosa y autosuficiente, ¿crees que sucede esto en tu parroquia/comunidad? ¿Vivo la fe dentro de mi pequeño grupo o comunidad de manera autosuficiente o tengo una actitud abierta y de comunión con otras realidades de mi parroquia?

iComparte! ¿Qué necesitamos para que nuestra parroquia/comunidad sea un espacio abierto y acogedor? ¿Cómo podemos implicar y acoger a otras personas dentro de nuestra parroquia/comunidad? ¿qué pasos concretos debemos dar para volver a poner a Dios en el centro?

- **Buen sentido del humor.** Dios hace gala de tener un gran sentido del humor. Mira lo que dice a los cristianos de Laodicea: “te aconsejo que me compres oro acrisolado al fuego para que te enriquezcas; [...] y colirio para untarte los ojos a fin de que veas” (3,18). ¡Justo en el clavo! Dime de qué presumes y te diré de lo que careces. Dios se está dirigiendo a la ciudad bancaria por excelencia y exportadora de colirio... ¡Y le pide que se lo compre a Él! Laodicea es capaz de todo, pero no puede salvarse a sí misma. Es el fracaso de cierta filosofía contemporánea. Arrojado a la existencia, el hombre actual solo puede elevar los ojos al cielo en espera de su Salvador. Al igual que en el mensaje anterior, las advertencias son cada vez más insistentes. Si antes Jesús estaba cerca y venía pronto, ahora ya está a la puerta: “mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (3,20).

iComparte! Jesús está llamando. Tras este largo examen, quiere entrar ya en tu casa. ¿Cómo materializar todas las reflexiones realizadas hasta el momento? Recopilemos todo lo dicho hasta ahora y prioricemos. Hay mucho por hacer. Comparte tu reflexión sobre las siguientes cuestiones:



1. Primer Anuncio y Misión

Jesús sigue llamando a la puerta. ¿Qué pasos concretos podemos dar en nuestra parroquia/comunidad/diócesis para llevar el mensaje de Jesús a los que no lo conocen? ¿Cómo podemos ser una parroquia/comunidad misionera?

2. Catequesis y Formación de la Fe

Si necesitamos “colirio para ver”, la catequesis es ese colirio. ¿Qué podemos hacer para que la catequesis sea un espacio que facilite un proceso de fe en la vida de los niños/adolescentes formando auténticos cristianos y que no sea solo la preparación de los sacramentos de manera aislada? ¿Qué otras opciones de formación crees que necesita nuestra parroquia/comunidad para que todos podamos crecer en nuestra vida de fe?

3. Pastoral Familiar y Juvenil

Dios quiere “cenar en casa con nosotros”... ¿Qué iniciativas podemos plantear para invitar a las familias y a los jóvenes a acercarse a nuestra parroquia/comunidad?

4. Dones recibidos

¿Cómo podríamos ser más visibles en la vida pública y mostrar que la fe es una buena noticia que ilumina todos los aspectos y situaciones de nuestra vida?

5. Cultura Vocacional

“Compra oro acrisolado al fuego”. El verdadero tesoro son las vocaciones. ¿Qué podemos hacer para que en nuestras parroquias se hable más de vocación (sacerdotal, laical, matrimonial, consagrada) y para que los jóvenes puedan descubrir su camino?

4. ¡Mira al cielo! Oración

Para cerrar la sesión, os propongo una oración en la que pedimos al Espíritu Santo que sea Él quien toma el control de tu vida. Rezar esta oración supone entregarle a Dios el timón de tu barco, desplegar las velas que Él marque el rumbo y sople con su fuerza. Ten siempre cerca estas palabras. Te ayudará mucho rezarlas cada mañana o antes de aconsejar a algún miembro de tu familia que esté necesitado de tu palabra. Te sugiero volver a poner la música de fondo que sonó al principio de la sesión y rezarla simultáneamente:

*Oh Espíritu Santo,
Amor del Padre, y del Hijo,
Inspírame siempre lo que debo pensar,
lo que debo decir, cómo debo decirlo,
lo que debo callar, cómo debo actuar,
lo que debo hacer, para gloria de Dios,
bien de las almas y mi propia santificación.
Espíritu Santo, dame agudeza para entender,
capacidad para retener,
método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.
Dame acierto al empezar
dirección al progresar
y perfección al acabar. Amén.*



PREGUNTAS PARA ENVIAR

1. ¿En qué cosas de la vida de nuestra parroquia confiamos demasiado en nuestras propias fuerzas (organización, dinero, actividades...) y nos olvidamos de pedir ayuda a Dios? ¿Qué podríamos hacer para que nuestra fe sea más viva y entusiasta (más oración, más testimonio, más servicio...), y no quedarnos en la rutina?

2. ¿Qué cosas en nuestra vida personal y comunitaria nos hacen sentir que “no necesitamos a Dios”? ¿Qué consecuencias tiene esta autosuficiencia en nuestra parroquia o diócesis? Y, sobre todo, ¿qué pasos concretos podríamos dar para volver a poner a Dios en el centro?

3. Jesús está llamando. Tras este largo examen, quiere entrar ya en tu casa. ¿Cómo materializar todas las reflexiones realizadas hasta el momento? Recopilemos todo lo dicho hasta ahora y prioricemos. Hay mucho por hacer. Comparte tu reflexión sobre las siguientes cuestiones:

Primer Anuncio y Misión

Jesús sigue llamando a la puerta. ¿Qué pasos concretos podemos dar en nuestra parroquia/comunidad/diócesis para llevar el mensaje de Jesús a los que no lo conocen? ¿Cómo podemos ser una parroquia/comunidad misionera?

Catequesis y Formación de la Fe

Si necesitamos “colirio para ver”, la catequesis es ese colirio. ¿Qué podemos hacer para que la catequesis sea un espacio que facilite un proceso de fe en la vida de los niños/adolescentes formando auténticos cristianos y que no sea solo la preparación de los sacramentos de manera aislada? ¿Qué otras opciones de formación crees que necesita nuestra parroquia/comunidad para que todos podamos crecer en nuestra vida de fe?

Pastoral Familiar y Juvenil

Dios quiere “cenar en casa con nosotros”... ¿Qué iniciativas podemos plantear para invitar a las familias y a los jóvenes a acercarse a nuestra parroquia/comunidad?

Dones recibidos

¿Cómo podríamos ser más visibles en la vida pública y mostrar que la fe es una buena noticia que ilumina todos los aspectos y situaciones de nuestra vida?

Cultura Vocacional

“Compra oro acrisolado al fuego”. El verdadero tesoro son las vocaciones. ¿Qué podemos hacer para que en nuestras parroquias se hable más de vocación (sacerdotal, laical, matrimonial, consagrada) y para que los jóvenes puedan descubrir su camino?

Temas Opcionales



Tema 5 - Iglesia de Filadelfia

¿Pocos e irrelevantes?

Superando el complejo de inferioridad

1. ¡Abre la puerta! Preparación

La Sagrada Escritura debe leerse en sintonía con el Espíritu Santo. Recuerda que venimos a orar, no a debatir. Queremos escucharle a Él. La escucha de su Palabra nos mueve a escuchar a los hermanos. La Iglesia escucha a Cristo, no a sí misma. A medida que más le escuchamos, más confianza tenemos. Coloca la Biblia abierta por el capítulo tercero del Apocalipsis y enciende delante una vela. Haced la señal de la cruz. Que el que preside la reunión rece la siguiente oración mientras suena – como música de fondo – esta canción:

“Veni, Sancte Spiritus”



Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu.
Y que renueve la faz de la Tierra.

Oremos:

Oh Dios, que llenaste los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu
Santo; concédenos que,
guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud y
gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Mientras continúa sonando la canción de fondo y la vela ilumina la estancia, uno de los presentes lee despacio Ap 3, 7-13, la carta que Dios envía a la **Iglesia de Filadelfia**.

Escribe al ángel de la Iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo y el Verdadero, el que tiene la llave de David, de forma que si él abre, nadie cierra, y si él cierra, nadie abre.

Conozco tus obras; mira, he dejado delante de ti **una puerta abierta** que nadie puede cerrar, porque, aun **teniendo poca fuerza, has guardado** mi palabra

y no has renegado de mi nombre. Mira, voy a entregarte algunos de la sinagoga de Satanás, los que se llaman judíos y no lo son, sino que mienten. Mira, los haré venir y postrarse ante tus pies para **que sepan que yo te he amado**. Porque **has guardado mi consigna de perseverancia**, yo también te guardaré de la hora de la tentación que va a venir sobre todo el mundo, para tentar a los habitantes de la tierra. Mira, vengo pronto. **Mantén lo que tienes**, para que nadie se lleve tu corona.

Al vencedor le haré columna en el templo de mi Dios y nunca más saldrá fuera; escribiré sobre él el nombre de mi Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la que desciende del cielo de junto a mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

2. ¡Ubicándonos! **Descifrando el mensaje**

Filadelfia se halla en un valle muy fértil, famoso por la calidad de sus vinos. A simple vista, el lugar es un paraíso. Hoy día permanece como importante centro de producción agrícola. Su nombre actual en turco, traducido, significa “ciudad esplendente”. Sin embargo, hace siglos los griegos la apodaron “tierra quemada” por los frecuentes terremotos que la asolaban. Esto hacía que fuera reconstruida periódicamente y nunca llegase a sumar muchos habitantes. A la gente no le apetecía mudarse a un lugar que no paraba de temblar. Sólo unos pocos años después, san Ignacio de Antioquía escribió una carta a esta iglesia donde les indicaba que tenían que mantenerse unidos y superar todas las divisiones que tenían entre ellos y con su obispo.

3. ¡Profundiza! **Meditación**

- **Complejo de inferioridad.** Sorprendentemente, junto con Esmirna, el mensaje no contiene ninguna amonestación. Quizá porque ya tenían bastante con el pobre concepto que estos cristianos se habían formado de sí mismos. Jesús alaba a esta iglesia porque “has guardado mi palabra y no has renegado de mi nombre” (3,8), además de ser perseverantes. En este caso, el problema más bien lo constituye cierto complejo de inferioridad, el ser pocos y socialmente irrelevantes, el “tener poca fuerza” (3,9). En la España actual, la vigencia de esta afirmación, en medio de una iglesia debilitada en números, es elocuente. Por si fuese poco, la pequeña comunidad es hostigada por los judíos de la sinagoga local. La ciudad tampoco pasaba por su mejor momento pues, en el año 17 d.C., sufrió un fuerte sismo que la redujo a escombros. Dios sabe acompañarnos en nuestros sufrimientos, su yugo – a diferencia de las pesadas cargas que impondrá la bestia apocalíptica sobre la humanidad – es ligero. Por esta razón, Dios no le



reprocha nada, sino que promete a los cristianos guardarlos “de la hora de la tentación que va a venir sobre todo el mundo” (3,10). No sabemos exactamente a qué se refiere esta promesa, pero quizá haga referencia a las persecuciones generales desatadas por los romanos o a otro terremoto que aconteció poco después, hacia el año 60, y del que afortunadamente se libraron. En nuestro caso, la “hora de la tentación” es el momento actual.

iComparte! ¿Nos dejamos arrastrar por el desánimo ante el ambiente hostil que nos rodea? ¿Conservo la esperanza y me reconforta saber que Dios lleva los designios de la historia y que su victoria será definitiva? Moisés venció al faraón, David a Goliat, Judit a Holofermes, san José salva a Jesús de la persecución de Herodes; siempre lo débil - fiado en el poder de Dios - vence a lo fuerte. Dios exhorta a la confianza... ¿De dónde nos viene este complejo de inferioridad que tanto nos asusta, esta imagen tan negativa que tengo de mí o mi comunidad?

- **Siempre hay salida.** Partiendo de esta situación dramática que atraviesan los cristianos de Filadelfia, Jesús les promete dos cosas. La primera es ser columna en el nuevo templo de Dios. En aquel momento, “columna” era un sustantivo que también se refería a las personas importantes de una comunidad. Así, san Pablo suele referirse a los Apóstoles como “columnas de la Iglesia” (Gal 2,9). ¿Conque te crees pobre e irrelevante? ¡De ningún modo! Yo te haré grande. Además, un pilar es siempre signo de estabilidad, frente a la catástrofe que habían vivido. Aunque el suelo tiemble por los terremotos de la vida, Dios es firme y, en Él, encontramos la estabilidad que las vicisitudes de la historia nos producen. Es más, Jesús le dice “que le ha dejado una puerta abierta”. Esta expresión, en el Nuevo Testamento, indica una oportunidad de evangelizar, una salida en medio del callejón ciego que impone la desesperanza. Por eso, aunque te crees pequeño, Dios te hace grande. Te quita todo miedo y, ante tus propios bloqueos, Él mismo te abre una puerta de acción.

iComparte! Si miramos alrededor como parroquia/comunidad, nos toparemos con cantidad de obstáculos para evangelizar. Para detectarlos, no hacen falta muchos análisis. Ya sabemos cómo está el mundo, no necesito que me lo describan. Pero, ¿vemos alguna puerta abierta? Dios nunca nos deja atascados y sin capacidad de maniobra.

- **¿Qué nombre te gusta?** En segundo lugar, les promete escribir el nombre de Dios sobre su frente. De nuevo, puede hacer referencia al hecho de que Filadelfia cambió su nombre por “Neocesarea” para agradecer al emperador Tiberio las subvenciones que otorgó para la reconstrucción de la ciudad tras el

terremoto. Más importante aún es el hecho de que en el mundo antiguo se solía grabar el nombre del propietario sobre muchos utensilios para evitar su extravío. Llevar el nombre de Dios significa que Él nos considera posesión suya. En definitiva, no somos ni tan pequeños ni tan irrelevantes, pues le pertenecemos. Finalmente, por vez primera en esta serie de mensajes, Jesús dice “vengo pronto” (3,11). Ante las dificultades, nada consuela mejor que la cercanía de quien amamos. Así, Jesús promete no dejarnos. La misma idea expresa san Pablo cuando, estando prisionero en Roma como san Juan en Patmos, escribe a los Filipenses: “nada os preocupe, el Señor está cerca” (Fil 4,5).

iComparte! ¿Dónde encuentro mi consuelo ante las dificultades? ¿Descubro la presencia cercana de Jesús y su Providencia velando sobre mí? ¿Por qué el demonio está tan empeñado en que me convenza de lo contrario, con mensajes como “tú no vales nada”, “tú no eres capaz”, “tú no tienes fuerza para cambiar nada”? ¿También creo que mi parroquia/comunidad no vale o no es capaz de afrontar los desafíos que tengo por delante? ¿Qué deberíamos cambiar?

4. ¡Mira al cielo! Oración

Para cerrar la sesión, os propongo una oración compuesta por san Carlos de Foucauld. Es un texto que respira confianza, que invita al abandono y a poner nuestro futuro, nuestras preocupaciones, en manos de Dios. Como el rey David contra Goliat o los cristianos de Filadelfia, me siento pequeño; pero todo se lo entrego al Señor con confianza. Te sugiero volver a poner la música de fondo que sonó al principio de la sesión y rezarla despacio...

*Padre, me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras, sea lo que sea.
Lo que hagas de mí te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo, lo acepto todo,
con tal que Tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre.
Yo te ofrezco mi alma y
te la doy con todo el amor del que soy capaz,
porque te amo, y porque para mí amarte es darme,
entregarme en Tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.*



Tema 6 - Iglesia de Pérgamo

Cuando profanamos el templo del Espíritu Santo: El riesgo de perder nuestra propia alma

1. ¡Abre la puerta! Preparación

La Sagrada Escritura debe leerse en sintonía con el Espíritu Santo. Recuerda que venimos a orar, escucharle a Él. El mensaje de hoy es importante. Jesús se presenta como liberadorexorcista: libera del poder del mal. No es ninguna broma. En esta oración le pedimos que nos opere a corazón abierto. Coloca la Biblia abierta por el capítulo segundo del Apocalipsis y enciende delante una vela. Apagad las luces de la estancia y haced la señal de la cruz. Que el que preside la reunión rece la siguiente oración mientras suena – como música de fondo – esta canción:

“Veni, Sancte Spiritus”



Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu.
Y que renueve la faz de la Tierra.

Oremos:

Oh Dios, que llenaste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos con rectitud y gocemos siempre de tu consuelo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Mientras continúa sonando la canción de fondo y la vela ilumina la estancia, uno de los presentes lee despacio Ap 2, 12-17, la carta que Dios envía a la **Iglesia de Pérgamo**.

Escribe al ángel de la Iglesia en Pérgamo: Esto dice el que tiene la espada aguda de doble filo.

Sé que habitas donde está el **trono de Satanás**; pero mantienes mi nombre y

no has renegado de mi fe ni siquiera en los días de Antipas, mi testigo fiel, a quien han dado muerte entre vosotros, ahí donde Satanás habita.

Pero tengo algo contra ti: tienes ahí a los que profesan la enseñanza de Balaán, el que enseñó a Balac a poner tropiezos a los hijos de Israel, a comer de lo sacrificado a los ídolos y a fornicar. De la misma manera, también tú tienes a los que profesan igualmente la doctrina de los nicolaítas. Conviértete, pues; si no, vendré pronto a ti y combatiré contra ellos con la espada de mi boca.

El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré el maná escondido, y una piedrecita blanca, y escrito en ella un nombre nuevo, que nadie conoce sino aquel que lo recibe.

2. ¡Ubicádonos! Descifrando el mensaje

Si los cristianos de Éfeso sufrían la contaminación doctrinal de la cultura de moda que quería modificar su fe cristiana y los de Esmirna padecían persecución, estos de Pérgamo padecen ambas cosas. Un combinado donde no falta de nada. La descripción de la ciudad es aterradora: “donde está el trono de Satanás” y “donde Satanás habita”. Efectivamente, si alguien visita el museo arqueológico de Berlín contemplará el altar de Zeus, traído desde la acrópolis de Pérgamo. También fue la primera ciudad en oriente que edificó un templo al emperador de Roma, idolatrando así a una persona y dándole el título blasfemo de “salvador”, algo que únicamente corresponde a Dios. Debido a su paganismo y cultos satánicos, Pérgamo fue tan famosa que el emperador Juliano el Apóstata, enemigo acérrimo del cristianismo, quiso iniciar desde este centro una especie de contraevangelización para volver a paganizar el imperio romano, que por aquel entonces ya era prácticamente cristiano. Sólo Pérgamo continuaba como lugar de resistencia feroz contra la Cruz de Cristo. Fue de las últimas ciudades en convertirse, el sitio donde el paganismo dio sus últimos estertores. Desgraciadamente la situación actual es bien distinta, Pérgamo ha resurgido de sus cenizas y parece abrazar a la humanidad.

3. ¡Profundiza! Meditación

- El mundo occidental se parece a Pérgamo. Por si la descripción que acabamos de leer pareciese poco, se indica que la pequeña iglesia de Pérgamo está siendo martirizada. Incluso se apunta el nombre de un cristiano que ya ha sido ejecutado, Antipas. El mundo, tal como lo conocemos en Occidente, se asemeja al paisaje espiritual descrito por san Juan. Si antes la sociedad vivía de los diez mandamientos, expresión de la ley natural, ahora la norma es actuar



contra ellos sistemáticamente. Es como si el demonio hubiese impuesto su ley. El ambiente exterior corre el riesgo de empujarnos también a nosotros, de ahí el grito atronador de esta carta: “¡conviértete!”. La Iglesia no es un compartimento estanco que resista inmune ante el creciente paganismo. No vivimos en una burbuja. El “espíritu del mundo”, en el mal sentido de la palabra, puede entrar dentro de nosotros.

iComparte! Te planteo dos cuestiones: primero, ¿Cómo protegernos espiritualmente ante el ambiente pagano que nos asedia? Responde a esta pregunta desde el punto de vista personal y luego de tu parroquia/comunidad: ¿Cómo, en mitad del lugar “donde Satanás habita” nuestra comunidad puede ser un cielo en la tierra? Pero te pediría que dieras un paso más. No se trata solo de protegerse, sino de cómo tomar la iniciativa. ¿Cómo evangelizar un mundo que reniega de Dios? ¿Qué iniciativas de nueva evangelización se están implementando en otros lugares y cuál está siendo su fruto?

- **Los errores de mayo del 68.** Tras la Revolución de Mayo del 68, nuestra cultura considera el deseo sexual desbocado, al margen de toda gramática moral, como una manifestación espontánea que ha de ser liberada, nunca reprimida. Las consecuencias de esta interpretación equivocada de la sexualidad son muy negativas ¡Pensemos en el aumento alarmante de pornografía! Jesús acusa a los cristianos de Pérgamo de seguir la doctrina de Balaam. El desconocimiento del Antiguo Testamento nos impide desentrañar el rico simbolismo de esta carta. Balaam fue un misterioso profeta enemigo del pueblo de Israel cuya historia se narra en el libro de los Números. El rey de Moab estaba asustado por lo numeroso que era el pueblo de Israel y, antes de declararles la guerra, quiere asegurarse la victoria recurriendo al poder de la magia. Para ello, mandó llamar a un brujo llamado Balaam. Éste se empeñó en maldecir al pueblo judío para que perdiese el favor divino. Sin embargo, todos sus sortilegios y rituales fracasaron. Israel gozaba de la protección de Dios que lo volvía inmune a sus maleficios. Sin más recursos a su alcance, se le ocurrió la idea de tentar al pueblo de Israel mediante la promiscuidad sexual, con un grupo de prostitutas. De este modo, los israelitas pecaron (Nm 25,1-3). Así el pueblo, que no fue vencido ni por las artes oscuras ni por un ejército, sucumbió por la fuerza de la impureza. Moraleja: cuando el diablo no sabe ya cómo asaltar un alma que conoce sus estrategias, acude a la seducción de la carne.

iComparte! Según Sto. Tomás, los afectos o pasiones desordenadas tienen el poder de cegar incluso en entendimiento. Nuestro mundo no conoce más credo que la satisfacción de su propio placer, la autorreferencialidad. ¿Estoy dispuesto a dar la vida o solo busco autogratificarme dejándome llevar por la pereza? ¿Me he vuelto demasiado cómodo y rechazo toda responsabilidad que me proponen

en mi grupo o parroquia? ¿Por qué nos da miedo liderar proyectos o lanzarnos a la aventura de la presencia pública de la fe en la vida social o política?

- **La Eucaristía como remedio.** La promesa de Dios a quien salga vencedor es particularmente bella. Le dará “maná escondido” y “una piedrecita blanca con un nuevo nombre” (2,17). El maná fue el alimento de Israel durante su travesía en el desierto (Ex 16,31-34). Respecto a la piedrecita, en el mundo romano, era la forma de distribuir pases de invitación a algún evento. Se escogía un tipo particular de roca y se escribía el nombre del invitado. La imagen puede resultar extraña pero, al final del Apocalipsis, se nos dice que Dios nos renovará de tal manera que recibiremos una nueva identidad, un nombre nuevo (19,12), junto a una invitación al banquete de bodas del Cordero. De ahí la piedrecita como cupón de ingreso (19,7-9). En ese banquete recibimos la Eucaristía, el maná escondido, Jesús inmolado por nosotros. Curiosamente, la Escritura nos dice que el sabor del maná era muy particular: “a torta de miel” (Ex 16,31). Esto tiene relación con la cuestión de la inmoralidad sexual. Cuando gustamos el sabor de las cosas espirituales, los placeres carnales se nos vuelven insípidos; pero tristemente, si no cesamos de alimentarnos de las cosas carnales, terminamos por aborrecer el dulce sabor de las espirituales. Severa advertencia.

iComparte! Cada vez escuchamos el testimonio de más personas convertidas gracias al acercamiento a la adoración Eucarística, que es el cielo en la tierra. ¿Cómo promover la adoración eucarística en nuestras parroquias o movimientos? ¿También yo he comprobado el valor inmenso de sanación que proporciona la Eucaristía? Mediante ella se rompen los límites del tiempo y la historia, me hago contemporáneo a Cristo y le permito “tocarme” para poder seguir haciendo los mismos milagros y sanaciones. ¿Soy consciente de ello?

4. ¡Mira al cielo! Oración

El 13 de octubre de 1884, el papa León XIII - al finalizar la Misa - experimentó una visión horrible. Oyó terribles chillidos y blasfemias y la voz de Satanás desafiando a Dios y prometiendo destruir su Iglesia, llevando las almas al infierno si se le daba suficiente poder. Impactado sobremanera, el papa León mandó que todos los sacerdotes junto con sus fieles rezasen la siguiente oración al terminar las Misas, pidiendo la intercesión de san Miguel Arcángel. Podríamos comprometernos a orar con ella siempre en la acción de gracias tras cada Misa.

*San Miguel Arcángel, defiéndenos en el combate
contra las maldades e insidias del demonio.*



*Sé nuestra ayuda, te rogamos suplicantes.
¡Que el Señor nos lo conceda!
Y tú, príncipe de las milicias celestiales,
con el poder que te viene de Dios,
arroja en el infierno a Satanás y a los otros espíritus malignos
que deambulan por el mundo para la perdición de las almas.*

Tema 7 - Iglesia de Sardes

Entrando en coma espiritual:

La ausencia total de vida

1. ¡Abre la puerta! Preparación

La Sagrada Escritura debe leerse en sintonía con el Espíritu Santo. El Credo nos lo presenta como “Señor y dador de Vida”. Es precisamente el don que le venimos a suplicar. Coloca la Biblia abierta por el capítulo tercero del Apocalipsis y enciende delante una vela. Haced la señal de la cruz. Que el que preside la reunión rece la siguiente oración mientras suena – como música de fondo – esta canción:

“Veni, Sancte Spiritus”



Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu.
Y que renueve la faz de la Tierra.

Oremos:

Oh Dios, que llenaste los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu
Santo; concédenos que,
guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud y
gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Mientras continúa sonando la canción de fondo y la vela ilumina la estancia, uno de los presentes lee despacio Ap 3, 1-6, la carta que Dios envía a la **Iglesia de Sardes**.

Escribe al ángel de la Iglesia en Sardes: Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas.

Conozco tus obras, tienes nombre como de quien vive, pero **estás muerto**. Sé vigilante y **reanima lo que te queda y que estaba a punto de morir**, pues no he encontrado tus obras perfectas delante de mi Dios. **Acuérdate** de cómo has recibido y escuchado mi palabra, y guárdala y **convírtete**. Si no vigilas, vendré como ladrón y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Pero tienes en Sardes unas cuantas personas que no han manchado sus vestiduras, y pasearán conmigo en blancas vestiduras, porque son dignos.

El vencedor será vestido de blancas vestiduras, no borraré su nombre del libro de la vida y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

2. ¡Ubicándonos! **Descifrando el mensaje**

El enclave de esta ciudad es incomparablemente bello, asentada sobre una cresta montañosa de tonos frescos y verdes. Su relieve accidentado la convierte prácticamente en un enclave inexpugnable para cualquier enemigo que desee atacarla. Sin embargo, a pesar de su posición estratégica y sus defensas, fue conquistada por sorpresa dos veces. La debacle se debió a la negligencia de sus guardianes que, excesivamente confiados, no pensaron que alguien pudiese acecharles y descuidaron la vigilancia. Una lección de la mejor pedagoga, la historia. Dime de lo que presumes y te diré de lo que careces. Por esta razón, el llamamiento de Cristo a esta iglesia hace referencia a la vigilancia: “se vigilante [...] si no vigilas, vendré como ladrón”. La actitud contraria es la despreocupación y descuido en el que gran parte de la gente vive. No pensamos en nuestro destino eterno ni en las consecuencias de nuestras acciones.

3. ¡Profundiza! **Meditación**

- **El problema más complejo.** Acabas de leer la más severa de todas las cartas. El diagnóstico es, literalmente, de UCI espiritual: “tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto” (3,1). Espiritualmente, apenas respira ya. “Tener nombre como de quien vive” es ostentar fama de vigor espiritual. Los demás te perciben vivo y reconocen tus méritos, pero se trata de un puro postureo.



Aparentemente todos me ven bien, pero soy como un pedazo de madera podrido por dentro. Mantengo el aspecto, únicamente la apariencia. Espiritualmente, soy pura cáscara. El pecado mortal destruye el mayor tesoro que Dios ha puesto en nosotros, su gracia santificante. Faltando esta, se podrán observar todos los signos externos de una praxis cristiana, pero ya no hay nada de vida. Somos como un fósil: puedo reconocer la anatomía completa de un ser vivo, todas sus partes, sus huesos, sus dimensiones... pero es solo una roca, sin pulso.

iComparte! Para saber si tengo vida, bastan dos comprobaciones. Una bastante obvia: examinarme si peco mortalmente. Otra más sutil: los clásicos definían la vida como “principio interno de movimiento”. Me explico. Algo inerte, que no tenga vida, ha de ser movido desde fuera. Por ejemplo, una piedra. No se desplazará a no ser que yo la empuje. En cambio, un animal o una persona caminan porque tienen en sí mismos movimiento. Aplícalo a la vida espiritual: ¿Voy a rastras, por inercia, o me impulsa el dinamismo interno del Espíritu Santo? ¿Me empujan desde fuera o me muevo desde dentro, con iniciativa? ¿Se aprecia esto mismo en mi parroquia o comunidad, o bien hace tiempo que navegamos con el “piloto automático” encendido, sin ilusión?

- **Maniobra de reanimación.** Jesús nos advierte: “reanima lo que te queda y que estaba a punto de morir”. Hay esperanza. El proceso es reversible. Frente a la dejadez que me ha llevado a esta situación, el Señor nos propone la vigilancia: “no sabrás a qué hora vendré sobre ti” (3,3). El pensamiento de la muerte no es incómodo si me ayuda a mantener despierta el alma. Muchos santos vivían cada uno de sus días como si éste hubiera de ser el último. El Señor nos pide aprovechar con avidez cada segundo. Al igual que Él creó el mundo y es fuente de luz y vida, al igual que resucitó a Lázaro, su misericordia puede obrar hoy el mismo milagro: mi resurrección espiritual, sacarme del coma. La clave está en si me dejo aplicar esta maniobra de reanimación.

iComparte! Santo Tomás asegura que la desesperación es un pecado contra el Espíritu Santo: pensar que no puedo cambiar o no se puede invertir el curso de los acontecimientos, afrontando el futuro sin ilusión. Es cuando me doy por vencido. ¿A qué se debe mi derrotismo o falta de esperanza? ¿Por qué no sustituyo el escepticismo por la confianza? ¿Qué puedo hacer para que, en mi parroquia/comunidad, se reanime lo que está a punto de morir? ¿Creo en los milagros? ¿Cómo han afrontado este mismo problema otras parroquias/movimientos y qué les llevó a invertir el aparente curso inexorable de esta tendencia al pesimismo?

- **Renovación completa.** Si el análisis es desolador, por fortuna, la promesa es muy consoladora. Jesús promete escribir nuestros nombres en el libro de la

vida y darnos un vestido blanco, de fiesta. En la Escritura, el vestido exterior es metáfora del estado interior. El blanco es el color del cielo, el divino. Por eso, los vestidos de Jesús en su Transfiguración son blancos. Ir vestido de blanco es ser divinizado, estar interiormente colmado por esa gracia santificante que la confesión sacramental restaura a pesar del pecado mortal. Significa ser modelado a imagen de Cristo, que Él irradie su gloria sobre mí. Resulta curioso que la bestia apocalíptica, que es el demonio, se empeñe en vestir a la humanidad - a la que llama su “prostituta” - de rojo escarlata y una recargada colección de oro y joyas (Ap 17, 4). Es puro escaparate. Así actúa el mal. En cambio, Cristo viste a la iglesia - a la que llama su “esposa” - de un sencillo lino blanco, resplandeciente. Es signo de su virginidad.

iComparte! Esta transfiguración sólo es posible mediante la oración y los sacramentos, mediante mi vida de amistad con Cristo... ¿Cuido la oración personal y la adoración al Santísimo? ¿Se facilitan y cuidan estos aspectos en mi parroquia/comunidad?

4. ¡Mira al cielo! Oración

La oración de hoy es brevísima, pero eficaz. Es tan explosiva como un cóctel molotov. Disuelve cualquier preocupación. En momentos duros, de ansiedad, repítela despacio. Conviértela en tu letanía. Siempre te dará una paz enorme cuando algo te angustie o veas que está más allá de tus fuerzas. Ayuda a ponerlo todo en manos de Dios, imitando la ofrenda de aquel niño, en la escena de la multiplicación de los panes. Te sugiero volver a poner la música de fondo que sonó al principio de la sesión y rezarla tres veces, todas juntas, despacio...

*Señor, en tus manos lo pongo todo:
mi presente, mi pasado y mi futuro;
lo pequeño y lo grande,
lo mucho y lo poco,
lo temporal y lo eterno.*

(Repetir por 3 veces)



ORACIÓN POR EL SÍNODO DIOCESANO

Padre Bueno, te damos gracias por tu amor y tu misericordia. Te pedimos que ilumines nuestras mentes con tu luz durante el Sínodo de nuestra archidiócesis de Toledo.

Señor Jesús, guíanos en nuestro camino de conversión personal y pastoral para que podamos ser verdaderos discípulos misioneros de tu evangelio.

Espíritu Santo, derrama tu sabiduría sobre nosotros. Ayúdanos a discernir tu voluntad con claridad y valentía, para que todas nuestras acciones y decisiones reflejen tu amor y tu verdad. Que este Sínodo sea un tiempo de renovación espiritual y comunitaria, fortaleciéndonos para la misión de evangelizar.

Santa María, Madre de la Iglesia y Madre nuestra, intercede por nosotros. Acompáñanos en este camino de renovación y haznos dóciles a la acción del Espíritu Santo. Amén.



XXVI SÍNODO DIOCESANO

TOLEDO 2025-2028

Caminando juntos con Cristo



ARCHIDIÓCESIS
de TOLEDO